



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
DOCTOR MARTIN AGUIRRE



Aquí presento, señores,
con sus perfiles mejores
y el parecido posible,
al doctor *mas asequible*
entre todos los doctores.

AÑO I
Nº 22
14 de Diciembre de 1890
PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos. - Número atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«La fiesta española», por Pancho Monteiro—«Pelos», por A. Cozuelo—«Pedir imposibles», por Coco—«Aunque sea descortesía...», por P.—«Embusterías», por A. Guerra—«Sport», por Pio—«Sí y nó», por F. Frutos—«Para ellas», por Madame Polisson—«Fantasía», por Manuel Soriano—«Soneto», por T. L. Van-Bauntergheu—Menudencias—Correspondencia particular.

GRABADOS—Doctor Martin Aguirre.—De verano.—Y varios, intercalados en el texto y avisos por Schütz.



Con la aparición de nuestro número anterior coincidió el comienzo de la fiesta organizada por la Sociedad Española de Socorros Mútuos, y por cierto que no le presenciamos porque á la hora de dispararse los primeros cohetes, siguiendo nuestra costumbre de todas las madrugadas, estábamos entregados á Morfeo, ese amigo cariñoso que nos emancipa de las preocupaciones y

nos trasporta á un mundo distinto del en que vive el actual Ministro de Hacienda.

Aparte este número del programa, asistimos á la ejecución de los restantes que componían la fiesta, con todo el entusiasmo y la uníon patriótica que hubieran podido tener Gravina, Mendez Nuñez ó el Cid Campeador, si se hubiesen visto en calidad de inmigrantes, aquende de la Isla de Flores y con el oro á 141.

Empezamos á ver la enseña patria en la techumbre del tramvia y hubiéramos hecho el trayecto hasta el Paso del Molino entregados al recuerdo de las glorias que evocaba aquella combinación de colores, si el temor de caernos del estribo—único acomodo que nos fué posible obtener—no nos embargara toda la atención y todas las manos.

Al dejar el tramvia y entrar en la Quinta de Marquez, ya fué otra cosa.

El eco meliflúo de las dulzainas, ya que no el estampido de los cohetes, porque estos suenan igual en todas partes—nos empezaron á aguijonear la fibra de la nacionalidad y á los pocos momentos era tal nuestra ilusión, que no solo nos creíamos en plena España, sino que se nos figuraba ver el Monte de Piedad de Madrid en cada una de las carpas, y la cara de Cánovas en la de cada perro que husmeaba los despojos de las meriendas.

Por añadidura, acertamos á encontrarnos con D. Juan Lindolfo Cuestas, que nos reprodujo la efigie del *Chuchi*, célebre picador de toros á quien de continuo veíamos pasear por la Puerta del Sol, antes que nos alumbrara este sol sin puerta.

Si nos creíamos en la propia tierra que estornudamos á la vista de un cartel que decía: «7 de Diciembre» y pedimos *La Correspondencia* á un muchacho que vendía diarios.

La recepción del Encargado de Negocios de España y del comandante del *Colon*, en la Carpa levantada por la Sociedad de Socorros fué solemne y abundante en desahogos patrióticos, *sandwichs* y vinos variados, con intromisión de algunas clases de cerveza.

Decir que el champagne ocasionó discursos es ocioso, conocida la influencia de ese vino sobre los *órganos* de la oratoria.

Se pronunciaron de todas las dimensiones, sin que pueda afirmar que todos ellos se encuadrasen en la oportunidad del acto, porque ya se sabe que la elocuencia en ciertos temperamentos no reconoce vallas ni frenos ni nada que la contenga.

Hubo orador que empezó hablando de las glorias de la marina española y concluyó des-

cribiendo un saladero, desde que recibe las reses vivas hasta que salen en clase de tasajo.

La Reina Regente, Peral, Calderon de la Barca y don Juan Vicente Arcos se vieron en amigable consorcio en muchos brindis.

Nosotros nos *arrancamos* en consonante (¡oh poder avasallador de la inspiración!) y todavía estamos pidiendo al Cielo que no nos tome en cuenta los agravios que inferimos á la poesía.

En el *Centro Gallego*, la recepción de los representantes de España tambien despertó entusiasmos y animó lenguas que hasta hoy habian parecido hostiles á la expresion de grandes conceptos, como les pasa á las lenguas de los diputados de la afirmativa.

No podemos precisar el número de discursos que se pronunciaron, pero segun nuestros cálculos debió aproximarse á la *gruesa*, que es una docena de docenas.

Por supuesto que lo propio hubiera sucedido si los allí congregados son italianos, ó franceses, ó chinos, ó sanduceros; la patria, la confraternidad, las *masitas*, el civismo y el *cliqueot* son estímulos que agigantan por igual á todos los espíritus sin distincion de nacionalidades, ni de carpas.

Lo que pasa es que muchas veces no se conforma uno con que haya tanto intérprete de los sentimientos propios y ajenos y de ahí que escuchemos con terror mal reprimido á todos los que toman la palabra, despues de los diez ó doce primeros discursos y que lleguemos á desear para algunos oradores de los que se revelan por sorpresa ¡Dios nos lo perdone! una última gangrenosa en la mismísima punta de la lengua, ó cuando menos un *nudo* en el freno.

En un pequeño *armisticio* que concedió la oratoria, el Representante de España y el señor Matta, Comandante del *Colon*, dieron por terminada su visita y con el término de esta se le dió al acto... y á los brindis.

Fuera de la carpa, nos dedicamos á recorrer todo el paraje comprendido por la romería y á fé que no anduvo escasa de curiosos apuntes nuestra escursion.

Pudimos observar, en primer término, que la calidad de las viandas que se consumian sobre el cespéd, desmerecia mucho de la que tenían las meriendas de otros años, lo cual patentiza la situacion económica que atravesamos en el actual.

Apenas vimos una docena de personas que comiesen perdices en escabeche y á otras tantas que amenizasen el *menú* con rajadas de salchichon y pimientos morrones.

Lo que mas abundaba eran las tortillas, con y sin papas, las ensaladas de lechuga revueltas con *ex-ministros de Cultos* y el asado con cútis y pelo y todo lo que el animal llevaba encima al ser carneado.

Pasamos por junto á una familia compuesta de matrimonio y siete hijos, ó lo que fueran, que, por toda merienda, tenían una gran cazuela de garbanzos, matizados, con poco abuso, de pedacitos de bacalao y unas cosas negruzcas tirando á hojas de alcahucil. De cuando en cuando, se corría por la rueda un porron catalán lleno de vino, á juzgar por el color, que parecia no dar salida al líquido de fino que era el chorro.

A muchas otras las vimos banquetearse, con pan y queso, como simples *roseles*.

En lo que nos fijamos con especial atención fué en la cara que ponian los guardias civiles á la vista de un pedazo de carne puesto en el asador ó de una gallina asada, de las que se exhibian en algunos fonduchos. Los infelices pasaban las horas enteras sin pestañear, contemplando aquellos elementos de nutrición; parecian querer hipnotizarlos para sugestionarles que pasaran á sus estómagos libres de precio.

Todo se les volvia dar bostezos y recorrer la lengua por los lábios.

Una vez le sacamos á un guardia de su éxtasis ante la mitad de una ternera, para preguntarle:

—Que tal ¡tuvo V. necesidad de reducir á prision á algun escandaloso?

—Hasta el momento no señor; lo que yo quisiera es que me llegase á faltar al respeto en lo mas mínimo cualquier costillar de esos, para tomarle por mi cuenta; le aseguro á V. que no le iba á quedar hueso sano.

A estas horas no queda de las fiestas mas que el recuerdo y algun intoxicado por la cerveza en *choppe* y el vino francés que se consumieron en ellas.

Puede que, por efecto de los excesivos brindis, quede tambien algun lisiado de cráneo para adentro.

De cualquier modo, nosotros quisiéramos que las fiestas se repitiesen todas las semanas, por el carácter genuinamente español que revisten.

Nos entusiasma ver á tanto compatriota reunido, aunque sepamos que entre ellos, como entre los hijos del país, haya muchos que no pagan puntualmente la suscripcion de nuestro periódico.

Compatriotas: ¡Viva España, y buenas noches!

EUSTAQUIO PELLICER



La Fiesta Española

POR PANCHO MONTEIRA

Pára y óyeme ¡oh sol! quiero explicarte
Lo que es esa confusa algarabía,
Que en cuanto tu te dignas asomarte
Surge una vez por año y en tal día
En las frondosas márgenes del Plata.
Cualquiera creeria que se trata
De asaltar Jericó segun se atruena
El espacio con pitos y tambores
Gaitas, charangas, cohetes y petardos
Es decir, cuanto chilla ó cuanto suena.
Mas, calma rubio Apolo tus temores,
Desecha pensamientos tan bastardos,
Que esa rauda, bullente catarata,
Esa enorme, ruidosa batahola,
Tanto ruido alboroce y zaragata,
Es tan solo el preludeo ó sinfonía
De la tan concurrida Romería
Mentada con el nombre de Española.

Y digo, caro Febo, que tan solo
Eso que te taladra las orejas
Llevado en ancas de tu amigo Eolo
Es el breve preludeo, porque luego,
A medida que esparzas tus guedejas,
Con tus ojos de fuego
Has de ver como ván, giran y bullen
Acemilas de todos los petajes
Los unos por los otros arrastrados
Que hácia la fiesta de doquiera afluyen
Allí, entre aquel tumulto que hormiguea
Veras encopetados personajes,
(A lo menos juzgados por sus trajes)
Lacayos de azabache con librea,
Petimetres, gomosos, atorrantes,
Buscavidas, matronas arrogantes,
Pimpollos por demás aperitivos
De esas por quienes pierden los estribos
Los hombres mas serietos y formales;
Ademas de los simples ciudadanos
Sin señas especiales
Que vagan por allí libres y ufanos
Como si en día tal todos los tales
De confundirse hubieran como hermanos.

Para el transporte de afluencia tanta
Es fuerza que se ponga en movimiento
Cuanta cosa se arrastra, trota ó rueda,
Asi que al arribar cierto momento
En toda la ciudad apenas queda
Carromato, birlocho, carricoche
Breck, fiacre, landó, carro ó jardinera,
Que el sebo de sus ejes no derroche
Echando diablos entre el torbellino
De sus colegas que en veloz carrera
Van y vienen del Paso del Molino.

(Continuará)



Pelos

Para que el hombre sea completamente feliz en la tierra (pues la felicidad del cielo es cosa problemática), le faltan una infinidad de cosas y le sobran otras muchas más.

No hablemos hoy de las que faltan, que tiempo habrá para ello, y hablemos de algunas de las que sobran.

Yo de las primeras cosas que echo de mas son los pelos.

El pelo, ó para que nos entendamos todos, el que no tiene pelos, ni de tonto ni de listo, ha sido siempre objeto de burla por parte de todos, y sin embargo, el estado de pelo ha sido siempre para mí el estado mas perfecto del hombre.

Los hay que avergonzados de su peloneria, la cubren con peluca; pero aun esto es envidiable, porque disfrutan de todas las ventajas del no tener pelo y de todas las apariencias que el tenerlo ofrece.

Aun si el pelo ofreciera algunas ventajas al hombre, pase; pero no ofreciéndolas, ¿qué se propuso la naturaleza al condenarnos á cuidar continuamente de la cabeza y la barba.

Si el pan nuestro de cada dia nos viniera del cielo y no tuviéramos que negárnosle acá en la tierra, podría tolerarse el pelo, porque al cabo serviria su cuidado de honesta distraccion; pero si el hombre necesita el dia casi completo para trabajar y la noche para el descanso, obligarle á que cuide de aderezar su pelo es imponerle una servidumbre que solo la costumbre y la fuerza han podido quitarle el carácter odioso que tiene.

Debiera; pues, la naturaleza darles todo el pelo que bien le pareciera á los ricos, que nada tienen que hacer, y aun á los empleados públicos, que teniendo, no les dá la gana de hacerlo, y debiera á los demás ó pelarlos, para quitarnos esa gabela, ó bien permitir que una vez rapados y afeitados, fuera ese nuestro estado definitivo y que no creciera mas el cabello y la barba.

Ya se supone que de lo que yo me quejo es de tener que vivir entregando semanalmente la cabeza á un barbero ó de tener que descender un hombre á ser barbero de si mismo.

Es preferible esto último, sin duda alguna; pero hasta que un hombre llega a tener confianza con sus propias carnes y á manejar la navaja sin temor á sacarse un filete de un carrillo, ¿cuántos y cuántos sustos y temores y ensayos no necesita?

Pero como digo, todo se puede tolerar con tal de no sufrir al barbero, que siendo uno de los personajes á quienes mas odiamos, es precisamente al que tratamos con mas deferencia y al que dedicamos nuestras sonrisas.

Yo no sé á cual de los barberos profeso mas aversión. Los hay políticos, los hay literarios, y criminalista y taurinos. Lo que no los hay es callados y prudentes. Y es un verdadero suplicio que mientras le rascan á uno la barba, no siempre con la suavidad que su argumento requiere, tenga que enterarse de las condiciones de Alcides Montero, ó del presupuesto de la Jefatura, ó de los pormenores de.....

Si cada uno tuviera el pelo que quisiera, ó si fuese permitido dejarle crecer á su antojo, sin aliñarle, como se hace con la boca ó la nariz, seria, por lo menos, cosa de gusto el ir á la peluqueria á sufrir las molestias consiguientes y las consiguientes preguntas del barbero.

Pero el hombre, que de todo hace motivo de vanidad, ha dado en convertir el arreglo del pelo en objeto de lujo, y ha llegado hasta elevar á arte el sencillísimo trabajo de cortarle, rizarle y afeitarse, hasta el punto de haber especialistas en eso, como los hay para extraer muelas y para las enfermedades del estómago.

Lo primero que se me ocurre cuando veo á un hombre rizado, peinado, con la cara tersa y el bigote engomado, con las guias corniveletas, es considerar lo poco que tendrá que hacer y envidiarle sus pocas ocupaciones; pues no se concibe que un hombre emplee media hora ó una, frente á un espejo, retorciéndose el mostacho con los dedos y dándole cosmético, para que las puntas guarden posicion idéntica.

Hay, sin embargo, sujetos que encuentran deleite en todas esas operaciones y quien vá todos los dias á la peluqueria, y hasta quien vá dos veces al dia, que yá, para lo que falta, debieran llevar siempre encima el peluquero, y darle á atusar el bigote en mitad de la calle, ó al salir del café, ó al entrar á hacer una visita.

Estos de que hablo revelan, sin querer, la debilidad que tienen por la belleza de sus cabellos, porque los encontrarán ustedes por la calle, parados ante los escaparates que tienen buen cristal, convirtiendo este en espejo y ordenando sus guias, ó poniendo en correcta formacion las sortijillas de la cabeza. Los verán VV. salir de las peluquerias con aire de triunfo, como si echarse á la calle recién afeitados y comenzar á rendirse los corazones femeninos, fuera todo uno. Creen que lo único que se puede poseer en el mundo es un buen bigote, ó unas patillas simétricas y felpudas, y así se cuidan de aprender ortografía, que es lo menos que un hombre necesita, como de que se han de morir.

Lo mas gracioso es que muchos de estos hablan mal del Gobierno y de las tiranias, cuando viven sujetos á la tirania de sus propias barbas, y ponen á diario la cabeza en manos de ese verdugo meloso y almiarado que se llama peluquero.

Y nada mas se me ocurre hoy sobre el particular. Tenia ganas de hacer pública mi protesta contra los pelos y contra una sociedad como esta, que tiene

tan pocas cosas de qué ocuparse, que se pasan muchos hombres una buena parte del tiempo criticando las barbas de los otros y echando las suyas en remojo para no ser criticados.

Tambien protesto contra el crecimiento continuo del pelo, y en cuanto á esos señores que publican anuncios en los periódicos, encabezándolos con epigramas en letras gordas, en que se lee *No mas calvos*, á esos ya los tomaré por mi cuenta y los pondré de vuelta y media en cuanto tenga ocasion.

¡No mas calvos! ¿Y ellos qué saben? ¿Quién les ha dicho á ellos que el estado perfecto del hombre no es la ausencia de toda clase de pelos?

A. COZUELO



Pedir imposibles

Crear que un almacenero sin bautizar venda el vino; que al fin del mes el casero para cobrar pierda el tino; que hay diputado sin pero, del disparate es el colmo, es pedir peras al olmo.

Una eleccion sin sus gatos; sin avaricia un prendero; un yerno sin malos ratos; sin su charla un peluquero, y con gran nariz un chato, no pasan de ser quimeras es pedir al olmo peras.

Esperar que un celador de una indigestion se muera; exigir á un redactor que no agarre la tijera, son cosas, caro lector, no vistas ni en Stokolmo, es pedir peras al olmo.

Salud en un hospital; que se cumpla un manifiesto; sin partido un oriental, y que yo no escriba mal, son cosas que habreis supuesto dificilmente hacederas es pedir al olmo peras.

Coco



Aunque sea descortesía...

Después de decir esto, ya se puede impunemente molestar al prójimo preguntándole hasta los secretos más intimos de su familia.

—¿Dirá V. que me meto en lo que no me importa?

O: —Perdone V. que le hable con esta franqueza.

O: —Abusando de nuestra amistad, diré...

O: —¿Permite V. que le manifieste mi opinion franca? A cualquiera de estas fórmulas responde el interpelado:

—Usted es muy dueño.

O: —Puedes decir cuanto gustes.

Oirán VV. recomendar á todas las personas serias, desde el dómine que nos desasna hasta el caballero que nos trata «en buen uso y sin responder de pollilla», la conveniencia de la buena educacion en los adultos y guardias de orden público y changadores nacionales.

Pero tambien habrán VV. observado cómo en fuerza de ingenio ha encontrado el hombre modo de faltar á las reglas de buena educacion, sin que se conozca, así como zurcen algunas maestras en el manejo de la aguja.

Es cosa corriente preguntar á cualquier prójimo con quien apenas al preguntón unen los lazos de la amistad.

—¿Qué se hace V. ahora? Otras preguntas admitidas en buena sociedad callejera:

—¿Adónde va V.?

—¿De dónde se viene?

—¿Cómo vá V. sin sobretodo?

—¿No tiene V. paraguas?

—¿Cuánto gana V. en la oficina?

—¿Por qué no escribe V. algo para la prensa?

Otra pregunta de peor género:

—¿Lleva V. dinero encima?

A ésta puede contestar el agredido:

—Sí, señor; pero no le uso.

Entre el formulario de preguntas impertinentes no debe olvidarse lo de:

—¿Cómo es su gracia?

Porque figurémonos la que hará á un General por ejemplo, que tiene el cuerpo con geroglíficos de cicatrices y padece de reuma y otros escesos de salud, que le pregunten por la gracia.

¡A un hombre que pasa la vida rabiando! En viendo á un nene chiquitin, ya se sabe, es de rigor preguntarle para lisonjear al papá ó á la mamá:

—¿Cómo te llamas, bonito?

Esto de «bonito» se dice aunque el chico parezca un salmonete en descomposicion.

Si el niño es mayorcito, vamos, que ya supone el país que sabe cómo le llaman, la pregunta es más impertinente:

—¿Estudias mucho?

Es poner la mano en la llaga.

El infeliz contesta:

—Sí, señor.

Hay quien en viendo juntos á dos consortes en la luna de miel, no vacila en dirigirles el siguiente trabucazo:

—¿Estamos ya en camino de multiplicarnos?

Y aún suele añadir:

—Está V. pálida, Fulanita, ojerosa.... ¡Malo, malo! Porque les hay muy brutos entre los individuos que andan sueltos por ahí.

—¿Por qué no se afeita V.?

—¿Qué ha comido V. hoy?

—¿Quién era aquella muchacha á quien V. acompañaba anoche?

Seres inoportunos que detienen á los amigos, aunque sepan que estos van en busca del médico, ó de la última verdad funeraria, viven muchos por desgracia.

Consejeros espontáneos que emiten sus opiniones en todo, aunque nadie se las pida; que aconsejan lo mismo que ellos no practican.

Preguntones, curiosos impertinentes que arriesgarían su preciosa vida por inquirir la que lleva el prójimo.

A mí me molesta que algunos de esos me pregunten siquiera:

—¿Está V. bueno?

¿Qué puede importarles que yo siga bien ó que reviente?

P.



Embusterias

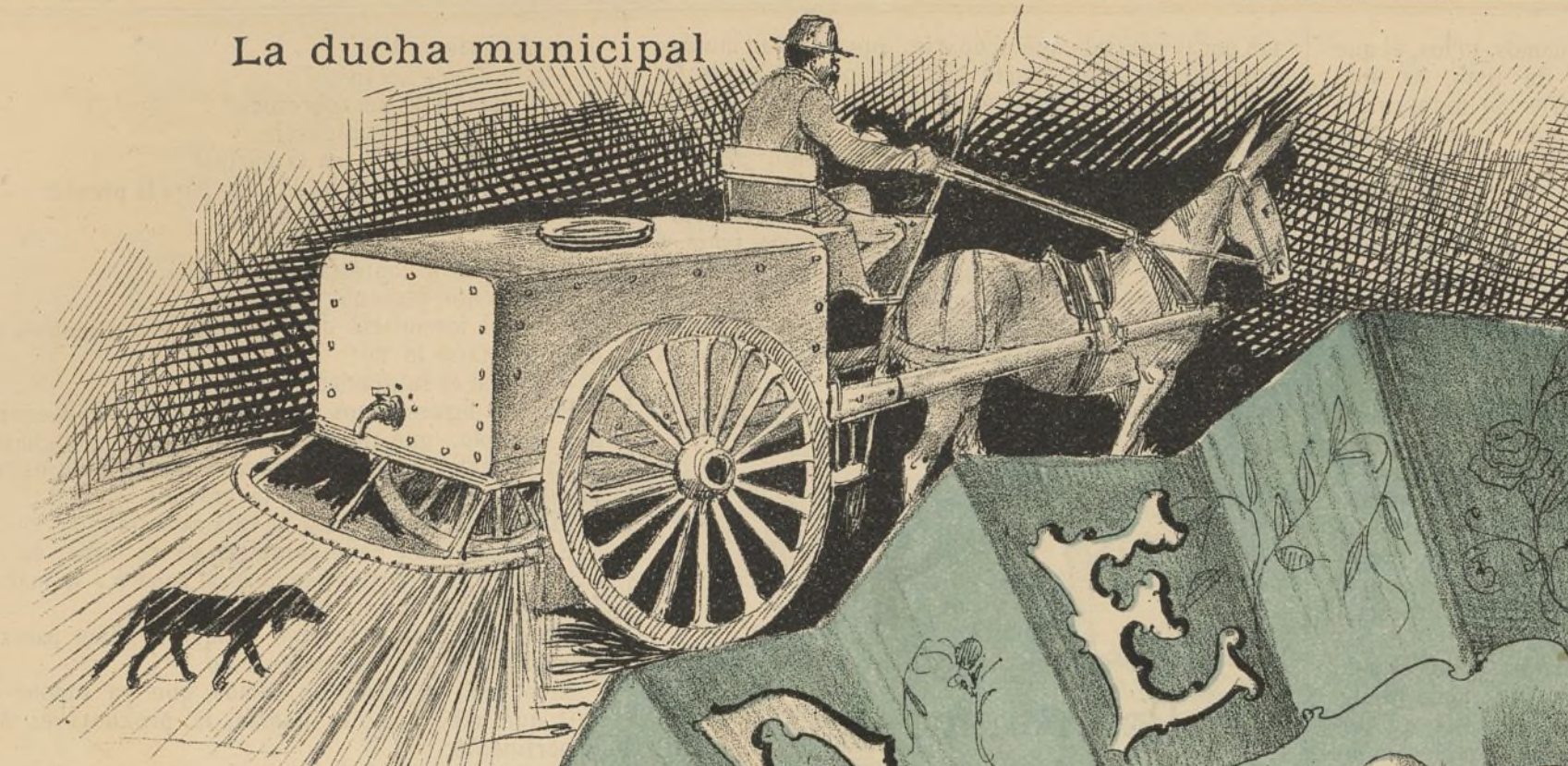
Sintiendo el peso fatal de mi ligereza, vengo á confesarles que tengo un defecto garrafal. Una falta que dá hastío, un hábito bochornoso, y es que soy un mentiroso de padre y muy señor mio. Sin llevarme malas miras y sin querer dar agravios, nunca sale de mis labios mas que un tropel de mentiras. Mentiras para querer, mentiras para sentir, mentiras para salir, mentiras para volver, y de tal manera en todo dicha costumbre me tira, que me parece mentira poder mentir de ese modo. Si es que un boton para muestra basta, cual dice la gente, ahí vá el ejemplo siguiente, que bien claro lo demuestra. Iba yo ayer por la tarde, por la sombra protectora, buscando el fresquito, ahora que está la tierra que arde, cuando quise mi destino que hallase una costurera que trabaja para fuera (para el Paso del Molino)



La ducha municipal

La ducha celestial

LA VERDAD



Con una bañera de latón y una buena *marinera* a la vista, la perfección se echaba en el agua un poco de sal común.

Es extraña la invención, pero le puede servir al que no quiera morir de asfixia por inmersión.



A parte de la ventaja que reporta a los bolsillos, no hay mar para los chiquillos como una buena tinaja.



Los mejores baños de impresión. Para llevarla a su mayor grado, basta soltar la cuerda y que se baña.



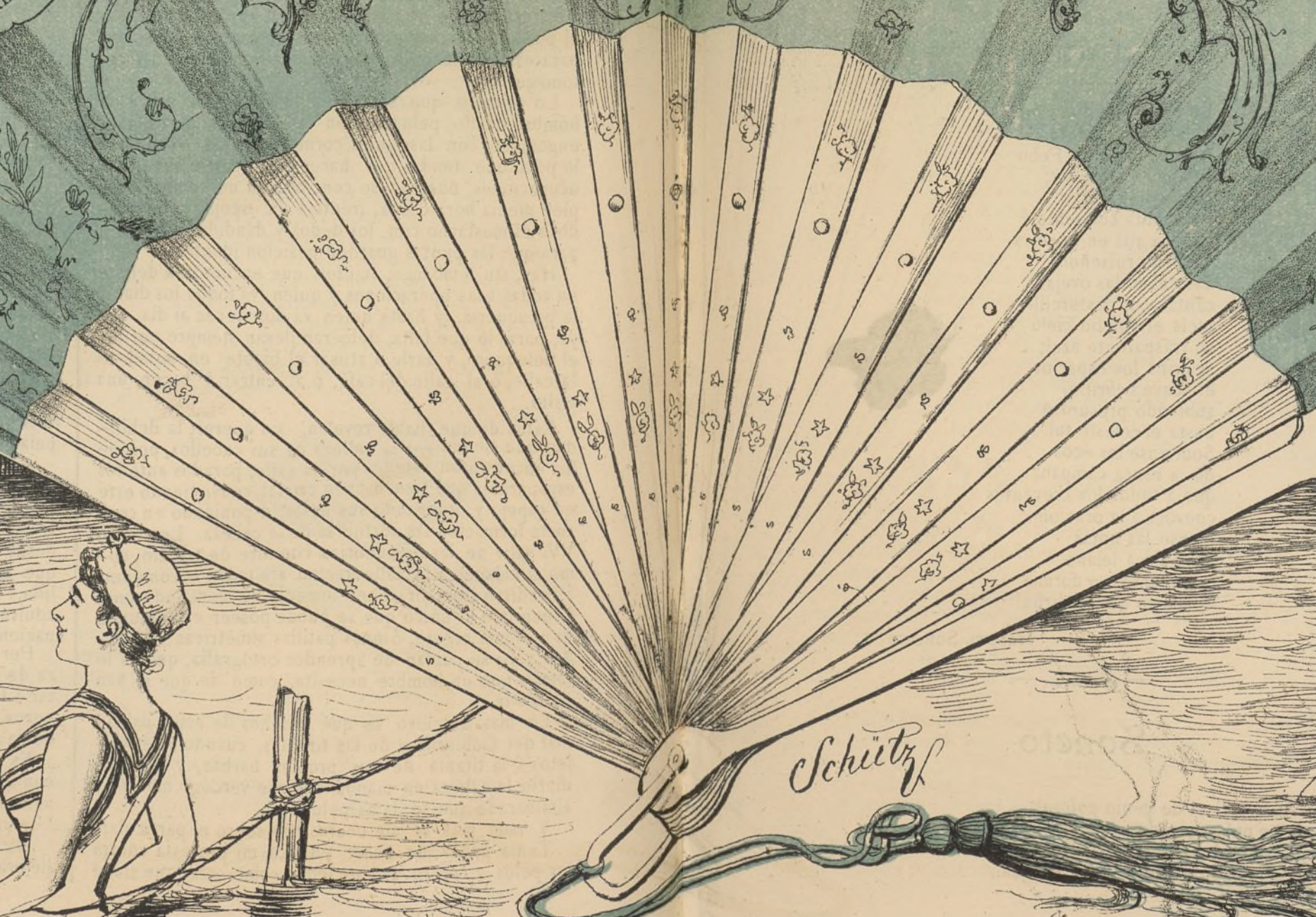
Este es un baño *termal* que produce sensación no por lo medicinal, sino por el pantalón.



Al verla tan incitante ¿quién su deseo no inclina a convertirse en *carbina* siquiera por un instante!



Mientras está don Miguel tomándose el baño frío, se observa siempre en el río un aumento de nivel.



—«Lola!—¡Anselmo!—¡Tan divina y tan sola!—No le extrañe.
—¿Quiere usted que la acompañe?
—¡Hombre, si tanto se obstina!...»
Y echamos á andar los dos con rumbo desconocido, como si hubiéramos sido dos angelitos de Dios.
Ahora bien; viniendo al caso, ella charla que te charla, y yo embobado en mirarla llegamos á campo raso.
Allí tomamos asiento, yo estrechando su cintura y ella, con dulce ternura, lanzando quejas al viento;
.....al llegar aquí, rabiando, tiro la pluma con ira, porque veo que ¡es mentira todo lo que estoy contando!

A. GUERRA



SPORT

Es mas que probable que la lluvia de las noches pasadas haya dejado la cancha del Hipódromo Nacional en un estado tal que sea necesario aplazar la fiesta anunciada para el próximo domingo.

Por si el tiempo trascurrido ejerció benéfico influjo sobre la pista, dejándola en buen estado, vamos á dar á nuestros lectores nuestro parecer respecto á las carreras que componen el programa, que por otra parte, á excepcion de los premios, reune poco interés:

He aquí nuestros pronósticos:

Premio Paysandú—Whiteley, si corre, sino Tartarin.

Premio Florida—Farsita.

Premio Lavalleja—Maquiavelo.

Premio Rio Negro—Tartarin.

Premio Soriano—Whiteley ó Vanguardia.

El programa de la fiesta de beneficencia que se celebrará en el Hipódromo Nacional en el presente mes se ha confeccionado del modo siguiente:

Premio Caridad—Para caballos que no hayan ganado ó no estén habilitados para correr en handicap.

Los perdedores aliviados en un kilo por cada carrera perdida en el año.—Tiro: 1900 metros.—Premio: \$ 600.—Entrada: \$ 30.—Forfait: \$ 15.

Premio Maciel—Handicap para todo caballo.—Tiro: 1200 metros.—Premio: \$ 600.—Entrada: \$ 40.—Forfait: \$ 20.

Premio Larrañaga—Handicap para todo caballo.—Tiro: 3000 metros.—Premio: \$ 700.—Entrada: \$ 40.—Forfait: \$ 20.

Premio Europa—Para potrillos y potrancas nacidos desde el 1.º de Enero de 1888.—Peso: 52 y 50 kilos.—Tiro: 1750 metros.—Premio: \$ 2000 al primero y 200 \$ al segundo.—Entrada: \$ 40.—Forfait: \$ 25.

Cerrado con las inscripciones siguientes: Ney, Fearless, Venado, Colibri, Bergorenete, Violette, Liropaya, Twin, Maquiavelo, Imperiosa, Ajax, Aquiles, Hellena, Juniper, Reserva, Camales, Cristalina, Financiera, Mendigo, Esmeralda, Duke, Coronacion, Soledad, Juana de Arco, Mad. Pipelet, Eddystone, Yona, Flamenco, Soldado, Isaac, Lady Fife, Highflyer, Coronela.

Premio Infancia—Para potrillos y potrancas perdedores, nacidos despues del 1.º de Julio de 1887.—Peso: Europeos y nacidos en el país 53 kilos. Argentinos 57. Las yeguas aliviadas en 2 kilos.—Tiro: 1400 metros.—Premio: 500 \$. Entrada: 30 \$. Forfait: 20 \$.

Premio Esperanza—Handicap para todo caballo.—Tiro: 1750 metros.—Premio: 700 \$.—Entrada: 40 \$ Forfait: 20 \$.

Pio



Sí y no

Engracia y su esposo Mata formaban un matrimonio de esos que el amor no ata y en los que siempre la pata está metiendo el demonio.

Un dia, tras mucho hablar, se llegaron á agarrar, y despues de una reyerta tomó el marido la puerta y fué á Pekin á parar.

Deploró bastante Engracia esta sensible desgracia, mas pasó un año y la infiel llegó á entenderse con el mancebo de una farmacia.

Así el tiempo trascurria. De sus desdichas testigo Mata un amigo tenia y un dia escribió á su amigo una carta que decía:

«Inolvidable Severo: por serme urgente la cosa, que me digas pronto espero si vive Engracia, mi esposa. Pekin, veinte de Febrero.»

El amigo fluctuó entre si escribe ó no escribe hasta que al fin contestó: «Tu señora si que vive, en gracia... creo que no.»

F. FRUTOS



de incomodar mucho al salir del agua.

Por lo que es de la forma, conviene el pantalon cerrado sobre los costados, la blusa cerrada al talle con mangas largas ó cortas. Pero nada de esas excentricidades de mal gusto que llaman la atencion y no convienen á una mujer decente.

Las alpargatas son necesarias para proteger los piés contra las arenas, pero no gastar medias como lo hacen algunas personas.

Una gorra de caoutchouc aísla el pelo mejor que cualquier otra cosa. El *madrás* enlazado á la criolla está en voga desde algunos años, pero es mas elegante que ventajoso.

Para los niños nada mejor que el traje de jersey, todo de una pieza.

Hay muchos adornos para los trajes de baño, pero cambian poco y hasta se puede decir que se repiten siempre. Son galones, bandas de paño y bordados que representan por lo general el áncora marina, una estrella ó un pendon.

Si poco se puede decir sobre el traje de baño, en cambio ¡cuantas elegancias se descubren sobre la playa! Por ejemplo, para poner bajo las chaquetas iguales á la pollera de moda hay varios modelos de camisetas muy elegantes.

Hay algunas de *sou-lard* de seda en forma de blusa rusa, con pretina al hombro, cuello y cinturón en guipur de Génova sobre terciopelo ó seda; otras de *linon* ó muselina de fondo rosado con dibujos mas oscuros.

Como pechera, dos columnas de pliegues cosidos á mano, cuello y corbata del mismo paño; otras en fin de surah celeste, con cuello dobladillado y pechera tambien dobladillada adelante.

Los sombreros de grandes alas, colores claros, blancos, mústio, paja, serán los mas usados.

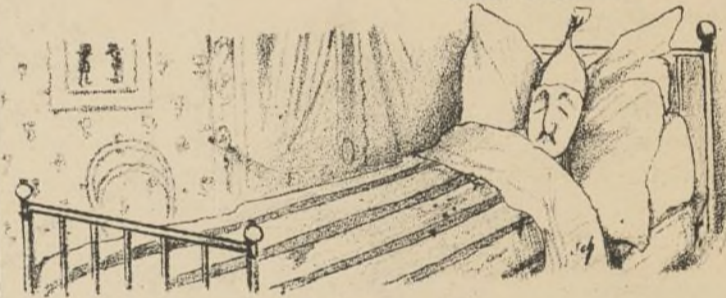
Los calzados son siempre puntiagudos y se llevan la palma actualmente los zapatos de cuero amarillo y los abiertos de charol negro.

Por ahora la novedad de sensacion es la pañoleta *Petit-Abbé* muy original y muy bonita.

Imaginense una pañoleta de surah ó de crespon cuya punta pasa sobre el pecho, rodea el pescuezo y se enlaza atrás formando dos orejas caídas.

Ha sido inventado muy á propósito para corregir lo ajustado de los corpiños. Forma sobre el pecho una V alargada cuya punta se sujeta con una alhaja.

MME. POLISSON



Fantasia

La brisa entre el ramaje gemía dulcemente, lanzaba el áureo Febo su rojo resplandor; corría del arroyo la límpida corriente, trinaba allá en la selva el pardo ruiseñor. Triscaban las ovejas, cantaba el pastorcillo, lucía el amplio cielo su transparente azul; cruzaba los espacios el suave cefirillo, subiendo presuroso hasta el celeste tul. Sentíanse los ecos de la ronca campana que á todos los creyentes convoca á la oracion; oíanse las notas de música lejana ¡y en tanto, yo dormía lo mismo que un lirón!

MANUEL SORIANO

Soneto

Un artista de génio colosal en pobre y reducida habitacion, meditaba en su triste situacion, aquejado de un hambre si igual.

A la luz de un candil fenomenal
vió el fruto de su ardiente inspiracion:
un poco de laurel en un rincon
y exhaustos los bolsillos de caudal.
Obedeciendo al agujon cruel
del hambre, dijo con ardor febril:
«¡Ni un bocado de pan!... ¡oh, suerte vil.»
Y, á falta de jamon y moscatel,
mató la luz, se merendó el laurel
y se bebió el aceite del candil!...

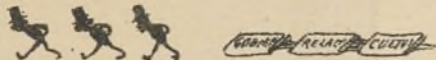
T. L. VAN-BAUNTERGHEU



Agradecemos al señor Luis
Giacone la galante invitacion
que nos hizo para asistir á la
inauguracion de su Hotel Italo-
Platense, sito en la pintoresca
localidad de los Pocitos.

En defecto de no haber podi-
do hacer acto de presencia en la
inauguracion, por impedirnoslo nues-
tras ocupaciones, nos hacemos eco de
las excelentes referencias que del Hotel
hacen nuestros colegas, deseando para su
propietario todas las venturas á que le hace
acreedor su espíritu progresista.

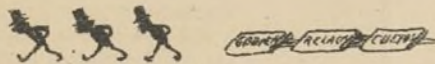
Y que muy pronto le oigamos
de sus ganancias hablar,
que no es poco desear
en los tiempos que pasamos.



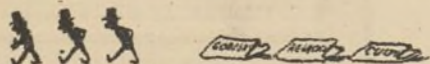
A última hora recibimos un trabajo poético sobre
las Fiestas Españolas, firmado por Pancho Monteiro
pseudónimo tras el cual vemos una pluma experta
y creemos que no desconocida de nuestros lectores.

La mucha extension de dicho trabajo nos impide
publicarlo íntegro, habiendo tenido que retirar otros
materiales para dar cabida á la parte que hoy publi-
camos.

¡Que empeño tienen estos colaboradores por dejar
las cosas para última hora!

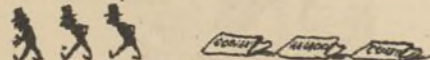


En los pueblos de campaña,
donde ha meses no ha llovido,
siguen rogando al Señor
para que en plazo cortísimo
les quiera mandar el agua
que la tierra pide á gritos
¡Oh! contraste original!
Mientras nuestros campesinos
piden agua en rogativas,
los comensales asiduos
del Dr. Herrera y Obes
no dejan, segun se ha dicho,
de hacer tambien rogativas
para que les manden vino
al comedor que en los bajos
el Doctor ha establecido.



El señor Luis Antuña (hijo) acaba de publicar una
coleccion de articulos literarios bajo el titulo de *Para
mis hijas*.

Agradecemos el ejemplar que nos ha remitido y re-
comendamos la obra á los lectores del género fácil y
ameno.

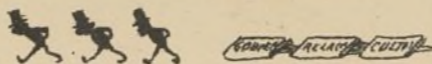


Una señora comunica, en carta que dirige á un dia-
rio de campaña, que no puede continuar viviendo con
su marido, y que liquida el negocio que tiene estable-
cido en su compañía.

Aquí de los versos siguientes:

Me dices, vida mia,
que no puedes vivir en compañía
de tu marido aleve

el cual en tus encantos no repara,
y que tiene la cara
lo mismo que un percebe
y las patas lo mismo que lombrices.
Pues bien, mi dueño amado,
todo eso que me dices....
me tiene enteramente sin cuidado.



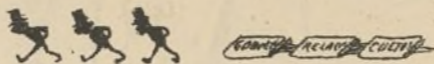
En el incendio de la Fábrica de Tabacos de Ma-
drid, segun dicen los diarios españoles, han muerto
48 gatos, cuyos cuerpos aparecieron carbonizados al
remover los escombros.

¡Cuarenta y ocho gatos!

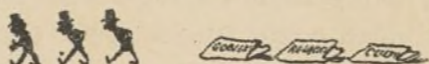
No es un número, por cierto,
que muchos gatos compendia;
si aquí una urna se incendia
¿Cuánto gato hubiese muerto?

Aunque Schütz pone el aviso que publicamos en
la 8.ª página en manos de un caballero que fuma
de hoja, conste que no ha querido aludir á ningun
empleado de nuestra Administracion.

Nos han rogado aclarar este punto para que conste
que fuman cigarrillo de papel exclusivamente y que
piden al cielo no estanquen el tabaco para que el
recargo de precio nos les prive de sostener el vicio
en esa escala modesta.



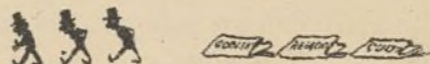
Siento aparecer despues
que los diarios dijeron
lo de las tres dimisiones
de la gente del Gobierno,
por no haberme dado el gusto
de ser el papel primero
que anunciase las renuncias
de Vidal, Capurro y Berro.
¿Tendré la misma desgracia
cuando Callorda y Montero
imitando á sus colegas
tomen las de Villadiego?
(Me dice una voz secreta,
en este mismo momento
que por mil años que viva
no llegaré á conocerlo.)



La prensa dá como cierto que don Manuel Anacle-
to Silva se dispone á presentar un proyecto de con-
version de los billetes del Banco, bajo la base de ir
haciéndolo mes á mes con cada una de las diez ó doce
emisiones de que consta el capital que tiene el Banco
en papel fiduciario.

Pero yo no lo creo; debe ser lo que dijo un cono-
cido General al oír hablar del asunto:

Te digo á vos desde ahora
que es un absurdo el proyecto;
esa es una metáfora
de don Manuel Anacleto.

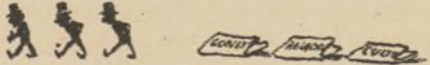


Tres moralejas:

Para vivir á gusto
se casó doña Juana con don Justo,
y al mes de matrimonio
á los esposos se llevó el demonio.
Esto prueba, mortales,
lo breve de las dichas conyugales.

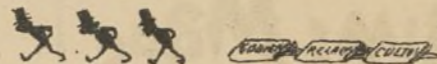
Casóse con Ruperta don Polonio
y le probó muy mal el matrimonio;
murió Ruperta y se casó con Rita,
que le frió la sangre la maldita;
y, en fin, casado ya por vez tercera,
una noche le ahogó su compañera.
Esto, lector, te prueba, me parece,
que quien ama el peligro en el perece.

Por no poder casarse,
á punto estuvo Juan de suicidarse;
y en esto le cayó la lotería
y ya pudo casarse al otro dia.
Este ejemplo, lector, claro te advierte,
que á veces la desgracia está en la suerte.



No es reclame.
Se acaban de poner á la venta unos cigarrillos con
la marca 69 que se dejan fumar tan facilmente, como
los candidatos que no han logrado entrar en esa cifra.

Si ustedes creen que miento,
el probarlo es muy sencillo;
con comprar un atadillo
se convencen al momento.

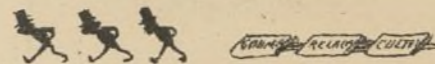


¡Hermosa biblioteca! Qué coleccion tan completa
de autores clásicos. ¿Me quiere V. dejar por unos
dias, sólo por unos dias, las obras de Figueroa?

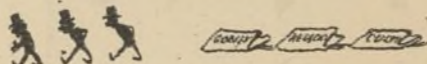
—Usted dispense pero no puedo complacerle.

—¿Porqué?

—Porque los libros que se prestan nunca se de-
vuelven, es cosa sabida. Ya ve V., toda esa libreria
la he reunido yo así.

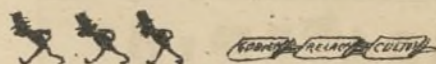


Noticia de sensacion
«Por asuntos de elecciones
llegó ayer de Canelones
el señor Don Meliton.»



Durante la semana última fueron arrojados al mar
por orden de la Direccion de Aduanas 800 sacos de
castañas.

Representan esos sacos
muchas castañas es cierto,
pero muchas mas castañas
nos está dando el Gobierno.

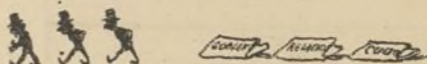


Dice un diario, discurriendo sobre la situacion del
pais:

«... y por si las desastrosas finanzas no fueran
bastante, la seca y la plaga de langosta han venido á
colmar nuestra desgracia. No hay quien pueda sobre-
vivir á tanto azote.»

Eso no es verdad, caro colega.

Vivo está en estos momentos,
aunque si muy magullado,
aquel infeliz soldado,
que sufrió dos mil quinientos.



Ha sido enviada al Manicomio una mujer que pa-
dece la monomania de las grandezas.

Exactamente la misma enfermedad que padecen
nuestros gobernantes.

y aun alternan con las gentes
sin hallar un alienista
que los declare dementes
bajo ese punto de vista.



C. P.—Minas—Compadezco á su papá.
Cantárida—Rosario—Es buena idea, pero detestable-
mente presentada. Desarróllela de nuevo y vamos á ver
si está V. mas afortunado.

Aficiones—Nico Perez—

Por las faltas garrafales
que en sus versos encontré
debía llamarse usted
«Aficiones... criminales».

J. M.—San Carlos—¡Pura macana!
Cero—Miguel—Todavía creo que vale usted menos que
ese guarismo.

Ropa vieja—Carmelo—

Si vive de lo que escribe
y escribe lo que lee,
no me extraña amigo mio
que lleve la ropa así.

B. V.—Florida—Se los he remitido á V; pero el Cor-
reo... ¡doble la hoja!

S. R. T.—Montevideo—Solo V. es capaz de hacer ende-
casilabas de catorce sílabas.

R. S.—Montevideo—Tiene V. razon de llamar pobres á
sus versos. Son verdaderos pobres de solemnidad.

Nomar—Montevideo—No son de la índole del periódic-
o. Además son muy malos. Se lo digo á V. por si se de-
cide á mandarlos á un periódico de otra índole.

Joroba—Montevideo—Soporte V. la que guste, pero no
jorobe á la gente con literaturas.

F. Mérida—El que hace fuerza consonante de ligereza
es capaz de matar á su padre y quedarse tan fresco.

Cu. Co.—Montevideo—

Se ha logrado acreditar,
amigo, entre los mas zotes.
Si usted fuera militar,
un día le iban dar
dos mil quinientos azotes.

JAIMÉ MAESO
URUGUAY 99



Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

AL FIGARO



Peluquería
18 DE JULIO NÚM. 5
Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

ZAPATERIA LA PALMA



Francisco Rodriguez Alonso
25 DE MAYO NÚM. 111
Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.

JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador
COLON NÚM. 148
Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.

LA INDUSTRIAL

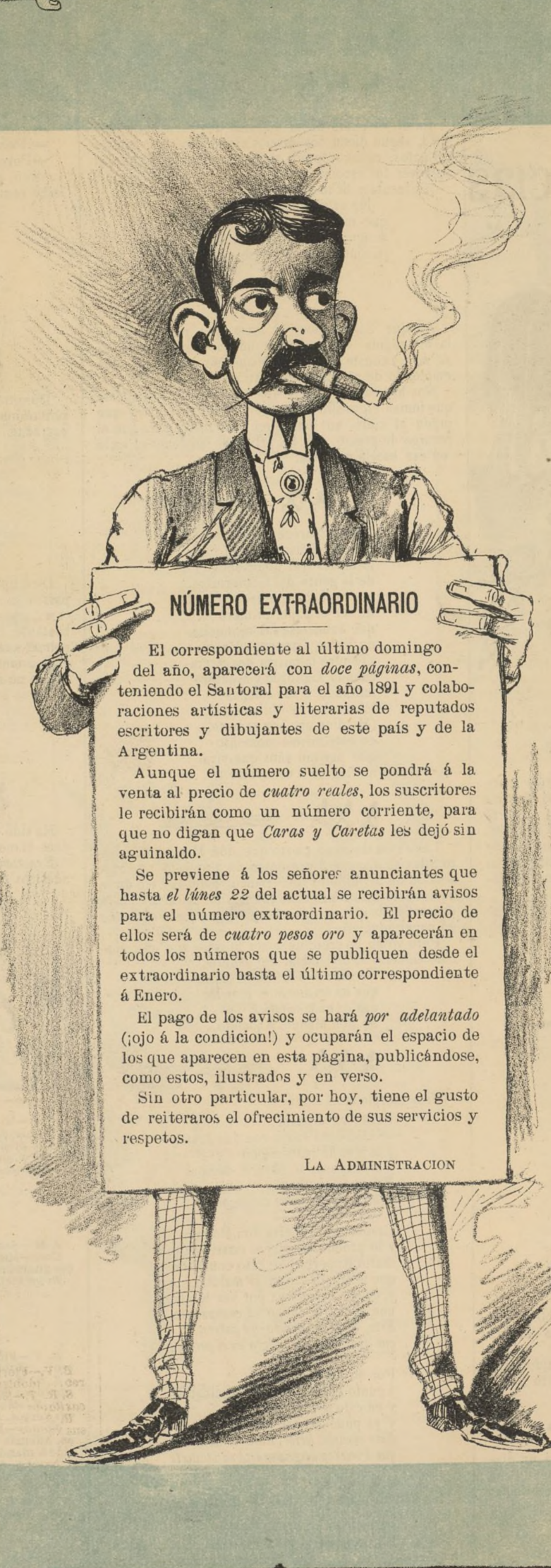


Treinta y Tres 216
El que rige La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)
Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



NÚMERO EXTRAORDINARIO

El correspondiente al último domingo del año, aparecerá con *doce páginas*, conteniendo el Santoral para el año 1891 y colaboraciones artísticas y literarias de reputados escritores y dibujantes de este país y de la Argentina.

Aunque el número suelto se pondrá á la venta al precio de *cuatro reales*, los suscritores le recibirán como un número corriente, para que no digan que *Caras y Caretas* les dejó sin aguinaldo.

Se previene á los señores anunciantes que hasta *el lunes 22* del actual se recibirán avisos para el número extraordinario. El precio de ellos será de *cuatro pesos oro* y aparecerán en todos los números que se publiquen desde el extraordinario hasta el último correspondiente á Enero.

El pago de los avisos se hará *por adelantado* (¡ojo á la condicion!) y ocuparán el espacio de los que aparecen en esta página, publicándose, como estos, ilustrados y en verso.

Sin otro particular, por hoy, tiene el gusto de reiteraros el ofrecimiento de sus servicios y respetos.

LA ADMINISTRACION

LA BODEGA
ZABALA 95



Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,
Rincon 176
Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

LA URGENTE



Empresa de Encomiendas
CERRITO 207
La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370
Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

ANUARIO DEL URUGUAY



5 pesos por suscripción
Desde la princesa atívia á la que pesca en ruina barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?
Oficina: 18 de Julio 148

EL REVOLTIJO



Bacacay 7
Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.